

30, noviembre, 2005

A las comunidades de Vida Consagrada

Queridas hermanas:

Todos los años os he escrito al comienzo del Adviento, porque es un tiempo litúrgico que me invita a recordaros.

Os veo a cada una como la mujer de la lámpara encendida y, en estos tiempos, con abundante aceite en vuestra alcuza. Sois las mujeres de la espera alerta. Despiertas, oteáis la cercanía del Señor. La espera la hacéis de contemplación, de servicio y de amor. Lo habéis aprendido en la escuela del Señor, del Señor mismo.

Y ¡cómo necesitamos hoy el temple de vuestra espera y la luz de vuestra lámpara! ¡Cuántos años yendo al encuentro del Señor en nuestro Plan Diocesano! Alumbradnos potentemente los caminos, por donde el Señor se acerca, caminos de fraternidad, de justicia. Haced brillar la libertad, que manifiestan vuestros votos, la consagración al Señor y a la Iglesia. Ofrecednos la luz que recibisteis, cuando entendisteis que para vosotras el Absoluto, el Irrenunciable, el totalmente Deseado tiene un nombre: Jesucristo.

En este año de la llamada, vuestra respuesta es la generosidad sin reservas. Puede mucho en vosotras el testimonio de María, que llena el Adviento. Mi palabra es que os necesitamos más que por lo que hacéis, y es mucho, más que por los servicios que prestáis, y son tantas veces con los más pobres, más que por esto os necesitamos por lo que sois. Le pido al Señor que os mantengáis en pie, como recuerda S. Lucas.

Os es fácil adivinar que es la última carta que os escribo. Debería haber visitado todas vuestras comunidades y no lo he hecho y, por eso, os pido disculpas y por todo aquello que con razón esperabais de mí y no he hecho. Me llevo vuestros testimonios. He ejercido el ministerio episcopal en cuatro Diócesis y de todas ellas guardo memoria agradecida de mis hermanas religiosas y consagradas. Me han hecho bien vuestras vidas y he entendido que era el Señor quien me ayudaba y me ayudaba por vosotras.

Queréis a vuestra Orden, Congregación o Instituto y es justo que lo hagáis. Quered igualmente a la Iglesia Diocesana. Seguid al Señor, que va delante. Os lleva al Padre y os llena de amor a las mujeres y hombres de hoy. Dejad toda clase de redes, como hizo S. Andrés, en cuya fiesta os escribo, y seguid a Jesús.

En el Señor permaneceremos unidos. Vuestro hermano,

A handwritten signature in black ink, starting with a plus sign and the name 'Victorio Oliver Domingo' in a cursive script. A long horizontal line extends from the end of the signature across the page.

+ Victorio Oliver Domingo